

RELEVANCIA Y PERTINENCIA ACTUAL DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Miguel Ángel Núñez

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

miguelanp@gmail.com

Resumen

Se analiza la relevancia de la teología de la liberación (TL) en el contexto teológico actual. Se plantea una refutación al planteamiento de que la TL ha muerto y que no tiene vigencia. El autor señala que aunque la TL no tiene el mismo impacto mediático que tenía en la década de 1970, eso no implica que esté muerta. Al contrario, está presente con más dinamismo y se ha diversificado en una serie de movimientos teológicos con el mismo fundamento ideológico inicial. En muchos sentidos hoy es más complejo enfrentar la TL de lo que era hace algunas décadas, especialmente por el impacto del pensamiento liberacionista y porque en muchos círculos teológicos sus postulados han sido incorporados como válidos.

Abstract

The relevance of Liberation Theology (LT) within the present theological context is analyzed. Moreover, the author presents a refutation to the position that LT has died and does not have validity. While LT does not have the same impact it had in the decade of the 1970s, this does not mean that it is dead. On the contrary, it exists with more dynamism and has diversified into a series of theological movements which share the same ideological foundation. In a sense, today it is more complex to confront LT than it was some decades ago, particularly because of the impact of liberationist thinking and the validation of LT postulates in many theological circles.

1. INTRODUCCIÓN

Hay un debate presente en la teología actual en relación a la relevancia y pertinencia de la teología de la liberación (TL).¹ Debido al fracaso del modelo marxista en el mundo,² se ha planteado en círculos teológicos la pregunta acerca de si la TL ha muer-

¹ Juan José Tamayo-Acosta, *Presente y futuro de la teología de la liberación* (Madrid: San Pablo, 1994); Walter Altmann, Oneide Bobsin y Roberto Zwetsch, "Perspectivas da Teologia da Libertação: Impasses e Novos Rumos Num Contexto de Globalização", *Estudos Teológicos* 37.2 (1997): 129-38; José María Castillo, *Los pobres y la teología: ¿Qué queda de la teología de la liberación?* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998); Jon Sobrino, *La teología de la liberación hoy* (Córdoba: Editorial Universidad Católica de Córdoba, 2003).

² Tom Hanks, "Liberation Theology After 25 Years: Passe or Mainstream?", *Anvil* 10.3 (1993): 202; Carmelo Álvarez, "Is Liberation Theology Finished?", *Encounter* 59 (1998): 197; Rolando Alvarado, "Teología de la Liberación en el Post-Socialismo?" *Revista Latinoamericana de Teología* 16.47 (1999): 173-88; John L. Kater, "Whatever Happened to Liberation Theology? New Directions for Theological Reflection in Latin America", *ATbR* 83.4 (2001): 735-73.

to.³ Un exponente de la TL sostiene que tras estas opiniones ha habido precipitación y “alivio interesado”,⁴ y otro señala que es simplemente un “anuncio anticipado de defunción”.⁵ Peter Hebblethwaite —teólogo jesuita y comentarista de asuntos vaticanos del *National Catholic Reporter*— sostiene definitivamente que se “ha exagerado el declive de la teología de la liberación”,⁶ especialmente en lo que se refiere a su influencia en la teología en general y en el pensamiento católico actual.

2. EVIDENCIAS DE LA VIGENCIA DE LA TL

Michael Löwy —sociólogo brasileño— señala que en realidad las crisis del marxismo en la URSS y en Europa oriental “no afectó a los partidarios de la teología de la liberación”, puesto que su preocupación y compromiso era con “los pobres, más que con un sistema de estados”.⁷

Löwy presenta evidencias empíricas para sostener que “la muerte de la TL” no es tal. En su libro escrito en 1996, señala tres pruebas empíricas de este hecho: (1) el triunfo presidencial, en 1990, de Jean-Bertrand Aristide, sacerdote saleciano exponente de la TL y activista de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en Haití; (2) la rebelión zapatista en Chiapas, México, en 1994, propugnada por monseñor Samuel Ruiz, quien escribió *Teología bíblica de la liberación* y fue llamado “el guerrillero de Dios”; (3) el levantamiento indígena en Ecuador, en 1994, influenciado por monseñor Leónidas Proaño, conocido como el “obispo de los indios” y propugnador de la TL en dicho país.⁸

En el mismo tenor Saturnino Rodríguez —divulgador de la TL— afirma que “posiblemente la TL tenga un futuro más sugestivo y sugerente que el pasado”,⁹ en el con-

³ Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 197-208; Claudio de Oliveira Ribeiro, “Has Liberation Theology Died?”, *The Ecumenical Review* 51.3 (1999): 304-14; Victor Codina, “A Teologia Latino-Americana na Encruzilhada”, *Perspectivas Teológicas* 31 (1999): 181-200.

⁴ Alvarado, “Teología de la liberación en el Post-Socialismo?”, 175.

⁵ Benoit Dumas, “Teología de la liberación: ¿Por qué esa desconfianza?”, *Selecciones de Teología* 36.142 (1997): 103.

⁶ Peter Hebblethwaite, “La teología de la liberación y la iglesia católica”, en *La teología de la liberación* (ed. Christopher Rowland; trad. Francisco Peña y Fernán González-Alemán; Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 252.

⁷ Löwy, *Guerra de dioses*, 158. En realidad, donde verdaderamente causó un efecto devastador —según Löwy— fue en el proceso revolucionario que se vivió y fracasó en Nicaragua en donde los cristianos liberacionistas tuvieron una participación masiva y activa. *Ibid.*, 159.

⁸ *Ibid.*, 159-67.

⁹ Saturnino Rodríguez, ed., *Pasado y futuro de la teología de la liberación: de Medellín a Santo Domingo* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1992), 238.

texto de un nuevo eje político mundial.¹⁰ Incluso Gustavo Gutiérrez —considerado el padre de la TL— ha ironizado el asunto diciendo: “¡La Teología de la Liberación no murió! Si murió, no me invitaron para ir a su entierro”.¹¹

3. NUEVOS ENFOQUES Y TENDENCIAS

Lo que en realidad ha sucedido es que los planteamientos de la TL se han potenciado en nuevas formas de enfrentar los estudios teológicos.¹² Los conceptos básicos de la TL están presentes en una serie de movimientos teológicos que han dado un nuevo impulso a estudios en áreas que habitualmente no se pensaba para la teología.¹³

Algunos de sus impulsores como el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez,¹⁴ el teólogo brasileño Hugo Assmann¹⁵ y el prolífico teólogo Leonardo Boff¹⁶ —por ejemplo— sostienen nuevas formas de plantear la TL en el contexto actual. Como menciona uno de sus autores “el pensamiento cristiano está siendo desafiado por nuevas

¹⁰ En el contexto actual Sobrino —uno de los exponentes vivos importantes de la TL— sugiere que han cambiado muchas circunstancias, pero los problemas de fondo siguen estando presentes. El primer problema hoy es recuperar el sentido del lenguaje que la TL trajo a colación. Según Sobrino “en el mundo de hoy se excluyen, pues, del lenguaje palabras clave para impedir que la gente capte la realidad estructural en que vivimos, su significado y sus causas”, Sobrino, *La teología de la liberación hoy*, 4. Entre esas palabras Sobrino cree que se esconden: “Pobreza”, “justicia”, “opresión”, “liberación”, “esclavitud”, etc., como expresiones políticamente incorrectas de usar.

¹¹ Al hablar en la “Conferencia sobre cristianismo en América Latina y en el Caribe”, en São Paulo entre el 29 de julio y el 1 de agosto de 2003. Citado por Jung Mo Sung, “La teología de la liberación entre el deseo de abundancia y la realidad de la escasez”, *Pasos* 110 (2003): 2.

¹² Pablo Richard, “Futuro de la teología de la liberación: una visión desde América Latina”, *Carthaginiensis Murcia* 15.28 (1999): 325-345; Hanks, “Liberation Theology After 25 Years”, 197-208.

¹³ Kater, “Whatever Happened to Liberation Theology?”, 735-73; Juan José Tamayo-Acosta, “Teología de la liberación: revolución metodológica y desafíos”, *Communio* (Sevilla) 28 (1995): 3-46; Diego Irrázabal, “Nuevas rutas de la teología latinoamericana”, *Revista Latinoamericana de Teología* 13.38 (1996): 183-198; Ismael García, “The Future of Hispanic/Latino Theology: The Gifts Hispanics/Latinas Bring to the Table”, *Journal of Hispanic/Latino American Theology* 9.1 (2001): 46-57; Anthony Gill, “The Study of Liberation Theology: What Next?”, *JLSR* 41.1 (2002): 87-89.

¹⁴ Gustavo Gutiérrez, “Situación y tareas de la teología de la liberación”, *Revista Latinoamericana de Teología* 17.50 (2000): 101-16. El mismo artículo publicado en *Selecciones de Teología* 40.157 (2001): 3-13.

¹⁵ Hugo Assmann, “Teología de la liberación: mirando hacia el frente”, *Revista Latinoamericana de Teología* 12.34 (1995): 93-111. Por ejemplo, es sintomático que este autor, que partió siendo cercano al marxismo y un crítico acérrimo del mercado, hoy plantee conceptos que están más cercanos al neoliberalismo. “Assmann —señala Jung Mo Sung— inició criticando de una manera absoluta al mercado y después caminó para la crítica a la idolatría del mercado, para llegar a una aceptación crítica, pero positiva del mercado, sin desistir de metas solidarias”; véase Mo Sung, “La teología de la liberación entre el deseo de abundancia y la realidad de la escasez”, 9.

¹⁶ Leonardo Boff, “Teología de la liberación y ecología: ¿alternativa, confrontación o complementariedad?”, *Concilium* 261.5 (1995): 93-105.

realidades”¹⁷ a las cuales hay que dar respuestas. En este sentido, los teólogos de la liberación sostienen que “hay caminos inéditos e insospechados para el crecimiento de la teología de la liberación”.¹⁸

João Batista Libânio —teólogo de la liberación brasileño— afirma que la TL necesita una “profunda revisión” de sus presupuestos iniciales para establecerse en el nuevo contexto en el que le toca desenvolverse en el presente.¹⁹ Se sigue manteniendo el mismo concepto inicial de la “opción por los pobres”.²⁰ En un artículo escrito en 2000, Gutiérrez señala taxativamente que el “punto de partida histórico de la teología de la liberación [...] fue y sigue siendo la inhumana pobreza del continente latinoamericano”.²¹

4. AMPLIACIÓN DE CONCEPTOS

En los replanteos actuales se sostiene que la “opción por los pobres” como un “principio socio-analítico muy limitado”,²² pues hay nuevos elementos de juicio en un nuevo contexto como el neoliberalismo, que exige, según Claudio de Oliveira, que la TL debe ser vista a la luz de dicha realidad. Esto significa que “pensar teológicamente hoy, especialmente en solidaridad con el pobre, significa buscar luz de cómo construir vida en comunidad en el contexto del neo-liberalismo”.²³ En el mismo tenor Rowland afirma que “uno de los desafíos que se les plantean a los teólogos de la liberación si-

¹⁷ Irarrázabal, “Nuevas rutas de la teología latinoamericana”, 184.

¹⁸ Pablo Richard, “La teología de la liberación en la nueva coyuntura: temas y desafíos nuevos para la década de los noventa”, *Pasos* 34 (1991): 11.

¹⁹ João Batista Libânio, “Panorama de la teología de América Latina en los últimos veinte años”, en *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina* (ed. José Comblin, José Ignacio González Faus y Jon Sobrino; Madrid: Trotta, 1993), 57-78.

²⁰ Este ha sido el eje central que ha caracterizado su desarrollo. Véase Juan Luis Segundo, “La opción de los pobres como clave hermenéutica para entender el evangelio”, *Sal Terrae* 74.3 (1986): 473-82; Jorge Pixley y Clodovis Boff, *Opción por los pobres* (Buenos Aires: Paulinas, 1986); José Ignacio González Faus, “Veinticinco años de la teología de la liberación: teología y opción por los pobres”, *Revista Latinoamericana de Teología* 14.42 (1997): 223-42; Jon Sobrino, “La opción por los pobres: dar y recibir ‘humanizar la humanidad’”, *Revista Latinoamericana de Teología* 20.60 (2003): 283-307.

²¹ Gutiérrez, “Situación y tareas de la teología de la liberación”, 3.

²² Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 204.

²³ De Oliveira, “Has Liberation Theology Died?”, 305. Para Tamayo-Acosta el mayor problema del neoliberalismo actual es que se da una “tendencia a radicalizar el individualismo hasta extremos insospechados. El modelo neoliberal tiene como bases estas cuatro concepciones: la libertad individual como valor absoluto, la libre iniciativa como despliegue de la libertad individual, la privacidad como espacio privilegiado de realización humana y la competitividad orientada al triunfo y a la superación individuales. La insensibilidad ante las abismales diferencias sociales y económicas es una de las actitudes más notorias del modelo neoliberal, que elimina de su lógica individualista valores como el compartir, la participación, la gratuidad y la solidaridad. Las relaciones humanas se rigen por el beneficio y el interés propios”, Juan José Tamayo-Acosta, “Sujeto, comunidad y utopía”, *Pasos* 84 (1999): 19.

que siendo articular un discurso que suponga un desafío en toda regla al neoliberalismo y ofrezca una visión de futuro alternativa y coherente”.²⁴ En el nuevo contexto globalizador²⁵ se sugiere que es necesaria “la búsqueda de una alternativa económica al capitalismo explotador”, y en ese sentido se sostiene que la TL puede ofrecer un “punto de continuidad entre el programa teológico anterior a los años noventa y el actual”.²⁶

Por otra parte se han incorporado a la discusión liberacionista otras categorías diferentes y nuevas que introducen elementos de tipo cultural, racial étnico, de género²⁷ y sexual,²⁸ haciendo que el análisis se problematice.²⁹

Sigue siendo —sin duda— la TL un “movimiento multifacético con diferentes niveles de investigación y desarrollo”,³⁰ lo que explica las diversas derivaciones que se han dado en su desarrollo en la teología contemporánea.³¹ Pero esto ha llevado a replanteos, donde el “pobre” ahora es visto bajo un nuevo prisma y con distintas categorías como el despreciado, el reprimido, el discriminado, etc.³² Reformulando sus

²⁴ Christopher Rowland, “La teoría de la liberación”, en *La teología de la liberación* (ed. Christopher Rowland; trad. Francisco Peña y Fernán González-Alemán; Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 37.

²⁵ Para un análisis del desarrollo e historia de lo que se ha dado en llamar “globalización”, véase Aldo Ferrer, *Historia de la globalización: orígenes del orden económico mundial* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998). Para un análisis desde la TL del desafío que presenta la globalización para la teología véase Diego Irarrázabal, *Teología en la fe del pueblo* (San José, Costa Rica: DEI, 1999), 115-36. Para el impacto de la globalización en la religión, véase Manuel Fernández del Riesgo, “Globalización, interculturalidad, religión y democracia”, *Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones* 8 (2003): 5-27.

²⁶ Villa-Vicencio, “Liberación y reconstrucción”, 221.

²⁷ Se habla de diferencias de género referidas a las relaciones que se establecen entre varones y mujeres, en conceptos liberacionistas para eliminar las diferencias jerárquicas entre varón y mujer. Por otro lado, se habla de aspectos sexuales en términos de liberación de las opciones sexuales que permitan a las llamadas minorías sexuales elegir libremente su opción de sexo.

²⁸ Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 204. En dicho sentido Carlos Libanio, conocido como Frei Betto, sostiene que la TL debe ampliar su énfasis en la moral social y cubrir también la moral personal para tratar cuestiones ligadas a “la moral sexual con las que la teología tiene que enfrentarse: homosexualismo, aborto, relaciones extraconyugales, prostitución y hasta la misma teología del matrimonio”; véase Carlos Libanio, “Nueva situación, nuevos desafíos”, en *Pasado y futuro de la teología de la liberación: de Medellín a Santo Domingo* (ed. Saturnino Rodríguez; Estella, Navarra: Verbo Divino, 1992), 259.

²⁹ Teniendo sin duda el concepto programático fundamental como punto de referencia: que de las Escrituras surja “una eficaz promesa liberadora de todas las esclavitudes sociales e institucionales que el pecado ha traído a la condición humana”. Véase José Miguel Ibáñez Langlois, *Teología de la liberación y libertad cristiana* (Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1989), 18.

³⁰ Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 197.

³¹ Para un análisis de las diferentes teologías de la liberación desde la perspectiva de un teólogo de la liberación véase Juan José Tamayo-Acosta, “Las teologías de Abya-Yala valoración desde la teología sistemática”, *Pasos* 109 (2003): 2-27.

³² En esta perspectiva se incluye a homosexuales, minorías raciales, inmigrantes, perseguidos políticos, etc. Evidentemente, de esa forma se hacen nuevos planteos y surgen diferentes “teologías liberacio-

planteamientos iniciales en uno de sus últimos trabajos, Gutiérrez señala que “los pobres son parte de una clase social explotada, de una raza marginada, de una cultura discriminada, de un género no suficientemente apreciado”.³³ Cambia la visión de que el pobre es sólo aquel que carece de los medios suficientes para subsistir.³⁴

5. LOS PLANTEOS ORIGINALES NO CAMBIAN

Se sigue sosteniendo que las condiciones de “pobreza y miseria continúan y hay muchas fuentes de opresión” que necesitan ser “conocidas y erradicadas”.³⁵ Esto hace que la TL siga teniendo relevancia³⁶ —según sus autores— y no restringida al llamado “tercer mundo”,³⁷ pues es posible encontrar situaciones de opresión y pobreza aun en el primer mundo.³⁸

Como afirma Leonardo Boff en uno de sus primeros trabajos y tal vez percibiendo lo que vendría: “la teología de la liberación no es una moda, porque ser pobre y explotado nunca estuvo de moda”.³⁹ El mismo Boff en un trabajo de 1991 ha afirmado que las preocupaciones que hicieron posible el surgimiento de la TL siguen estando vigen-

nistas” dependiendo del problema que se aborda. La base ideológica se retrotrae al sistematizador de esta teología que describió al pobre como el “insignificante” o como aquel que es considerado “no-persona” y a quien de hecho “no se le reconocen sus derechos como ser humano”, Gutiérrez, “Situación y tareas de la teología de la liberación”, 8. Todo esto para alejarlo de la idea de reducir la pobreza sólo a lo económico. Véase Gustavo Gutiérrez, “Renewing the Option for the Poor”, en *Liberation Theologies, Postmodernity, and the Americas* (ed. David Butstone y Eduardo Mendieta; New York: Routledge, 1997), 72.

³³ Gutiérrez, “Renewing the Option for the Poor”, 72.

³⁴ Véase Richard, “La teología de la liberación en la nueva coyuntura”, 5-6.

³⁵ Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 204.

³⁶ Al entender de los autores de la TL, el espectro de estudios y análisis ha aumentado. Para un análisis de los desafíos actuales de la TL véase Diego Irarrázabal, “¿Adónde va la teología latinoamericana?”, *Pasos* 102 (2002): 2-5.

³⁷ Bajo las condiciones actuales se hace necesaria la búsqueda de una nueva nomenclatura. El concepto “tercer mundo” nació al considerar a los países industrializados como el primer mundo, a las naciones del eje comunista como “segundo mundo” y los países que no pertenecían a estas categorías como del “tercer mundo”. Sin embargo, ante la no presencia del mundo socialista como fuerza política importante, el concepto ahora denota más bien una idea relacionada con la pobreza. Por otro lado, como argumenta De Oliveira, la nueva economía internacional y la globalización no pueden describir al “tercer mundo” sólo como el mundo pobre, porque “la internacionalización del mercado está dibujando un mapa completamente nuevo”; véase De Oliveira, “Has Liberation Theology Died?”, 306. De hecho, ya advertía Paulo Freire en los comienzos de la TL que el “concepto Tercer Mundo es ideológico y político y no geográfico”, Paulo Freire, *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia* (3ª ed.; trad. Paulo da Silva y René Krüger; Buenos Aires: La Aurora, 1975), 46.

³⁸ Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 205.

³⁹ Leonardo Boff, *Teología desde el lugar del pobre* (trad. Jesús García; Santander: Sal Terrae, 1986), 7.

tes, porque “los niveles de marginación⁴⁰ y de explotación a escala mundial son más acusados que antes,⁴¹ y los elementos que jamás fueron resueltos por el capitalismo siguen como un reto lanzado a la reflexión y a la práctica política”.⁴²

Para Carlos Libanio —teólogo brasileño— sólo podría la TL entrar en crisis “si las condiciones sociales que le sirven de matriz generadora estuviesen —felizmente— superadas”. Sólo así “tendría que redimensionar su discurso, sin sufrir por ello ruptura en su continuidad, pues no identifica liberación con la mera solución de problemas sociales crónicos”.⁴³

6. REPLANTEOS

Esto ha llevado a plantear, bajo las nuevas condiciones de globalización y neoliberalismo que vive la humanidad,⁴⁴ que es necesario un “nuevo paradigma”⁴⁵ que incluya otros aspectos en la TL como la ecología⁴⁶ y sus efectos sobre la tierra,⁴⁷ la revolución

⁴⁰ Para un análisis de lo que los teólogos de la liberación entienden por “marginación”, véase Pedro Trigo, “El concepto de marginado: Sus usos y su realidad”, en *Irrupción del pobre y quehacer filosófico* (ed. Juan Carlos Scannone y Marcelo Perine; Buenos Aires: Bonum, 1993), 45-71.

⁴¹ Según Frei Betto el sistema capitalista propicia un cuadro social “por naturaleza desigual, concentrador y excluyente. Cada país capitalista rico es el resultado por lo menos de veinte países-satélites pobres”, Libanio, “Nueva situación, nuevos desafíos”, 254. Es en ese sentido que Enrique Dussel califica de pecado “la relación social del capital, por la que una persona se apropia de la vida de otros” y también por la que naciones enteras “transfieren *su vida* a otras naciones, por mediación de complejos por medio de los cuales el capital global de los países pobres pierde, se aniquila y se entrega en plusvalía”; véase Enrique Dussel, *Ética comunitaria* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1986), 152.

⁴² Boff, “Hacia una liberación mundializada”, 242.

⁴³ Libanio, “Nueva situación, nuevos desafíos”, 254. El mismo concepto en Gustavo Gutiérrez, *¿Dónde dormirán los pobres?* (Lima: CEP-Instituto Bartolomé de Las Casas, 1996), 16-31.

⁴⁴ Entre estas condiciones está la posmodernidad que en el comentario de Gutiérrez ha venido a complicar todas las cosas pues “constituye un gran reto para la conciencia cristiana”, Gutiérrez, “Situación y tareas de la teología de la liberación”, 5. Para un análisis del problema véase J. Amado Robles R., “Posmodernidad y teología de la liberación”, *Praxis* (Universidad Nacional, Costa Rica) 47-48 (1994): 3-24.

⁴⁵ José María Vigil, “¿Cambio de paradigma en la teología de la liberación?”, *Christus* 701 (1997): 7-15.

⁴⁶ Véase Dussel, *Ética comunitaria*, 209-20.

⁴⁷ El mayor exponente de la TL de esta nueva visión es Leonardo Boff. Véase Leonardo Boff, *Principio-Tierra: El retorno a la tierra como patria común* (Bogotá: Indo-American Press Service, 1996); idem, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres* (trad. Juan Rodríguez; Buenos Aires: Lumen, 1996); idem, *La dignidad de la tierra: ecología, mundialización, espiritualidad. La emergencia de un nuevo paradigma* (trad. José Castañeda; Madrid: Trotta, 2000); idem, *El despertar del águila: aprender a volar, una decisión del hombre* (trad. Silvia Tombesi y Pablo Valle; Buenos Aires: Bonum, 1999); idem, *La voz del arco iris* (Madrid: Trotta, 2003).

tecnológica,⁴⁸ la nueva economía mundial,⁴⁹ las implicaciones éticas, sociales, económicas y teológicas de la globalización⁵⁰ o mundialización⁵¹ y, finalmente, la espiritualidad.⁵²

Por otro lado, el modelo económico mundial plantea la necesidad de hablar de otro grupo de personas que no sólo son pobres, sino que están “excluidos”⁵³ —según opina

⁴⁸ Para Frei Betto “el avance acelerado de la tecnología y de la investigación científica, desde la informática a la astrofísica, abren a la reflexión teológica nuevos presupuestos y horizontes”, Libanio, “Nueva situación, nuevos desafíos”, 259.

⁴⁹ Algunos de los que están haciendo esfuerzos por repensar la TL en el contexto de una nueva economía mundial son Hugo Assmann, Franz Hinkelammert, Jorge Pixley, Pablo Richard y Jon Sobrino, *La lucha de los dioses: Los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios libertador* (San José, Costa Rica: DEI, 1980); Franz Hinkelammert, *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión* (San José, Costa Rica: DEI, 1995); idem, *El grito del sujeto: del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización* (San José, Costa Rica: DEI, 1998); idem, *El nihilismo al desnudo: los tiempos de la globalización* (Santiago: Ediciones Lom, 2001); Julio de Santa Ana, *La práctica económica como religión: crítica teológica a la economía política* (San José, Costa Rica: DEI, 1991); Jung Mo Sung, *A idolatria do capital e a morte dos pobres* (São Paulo: Edições Paulinas, 1989); idem, *Deus Numa Economia sem Coração* (São Paulo: Edições Paulinas, 1992); idem, *Teología y economía: repensando la teología de la liberación y utopías* (Madrid: Nueva Utopía, 1996); idem, *Deseo, mercado y religión* (Santander: Sal Terrae, 1999); Hugo Assmann y Franz Hinkelammert, *A idolatria do mercado: ensaio sobre economia e teologia* (São Paulo: Vozes, 1989); Hugo Assmann, *Las falacias religiosas del mercado* (Barcelona: Cristianism i Justícia, 1997).

⁵⁰ La globalización de la información “está haciendo que la gente crea que el mercado y el consumo es la solución para la humanidad. Esto está llevando a la gente a olvidar la solidaridad, haciéndolos más individualistas y fuertemente prejuiciosos con el pobre”; De Oliveira, “Has Liberation Theology Died?”, 306. Es lo que Assmann llama “sordera, insensibilidad y bloqueos de la solidaridad”; Hugo Assmann, “Teología de la liberación: mirando hacia el frente”, *Revista Latinoamericana de Teología* 12.34 (1995): 94. Es hoy una época donde —según Richard— se vive el triunfalismo de los “vencedores” de la era poscomunista que crea la “prepotencia del nuevo orden internacional y del proceso totalitario de globalización”, Pablo Richard, “El futuro de la iglesia de los pobres: identidad y resistencia en el sistema de globalización neo-liberal”, *Pasos* 65 (1996): 13. Para un análisis de la globalización desde la TL véase Jose Comblin, “Globalisation économique et universalismo des valeurs”, *Gregorianum* 84.4 (2003): 849-71 y Dussel, *Ética comunitaria*, 160-70.

⁵¹ Varios autores, especialmente latinos, prefieren la expresión “mundialización” a “globalización”. Para las implicancias hermenéuticas de este fenómeno en la teología véase Carlos Mendoza, “La fe que busca comunicar: la epistemología subyacente a la hermenéutica teológica”, *Studium: Filosofía y Teología* 7.13 (2004): 25-36.

⁵² Gutiérrez sostenía que “urge la elaboración de una espiritualidad de la liberación”, Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: perspectivas* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973), 178. Muchos críticos señalaron que el énfasis en lo político hizo dejar a un lado lo espiritual. Como respuesta Gutiérrez escribió el libro *Beber en su propio pozo: en el itinerario de un pueblo* (Lima: CEP, 1983). Para un análisis de este asunto véase Kater, “Whatever Happened to Liberation Theology?”, 763-64.

⁵³ Concepto presentado por Julio de Santa Ana, “Mission Towards Reconciled Communities”, *International Review of Mission* 79.316 (1990): 437. Cf. Kater, “Whatever Happened to Liberation Theology?”, 745. Leonardo Boff sostiene que ahora se ha pasado de la “teoría de la dependencia” a la de la “presidencia”. Se prescinde de aquellos que no son útiles para el mercado; Leonardo Boff, “Hacia una liberación mundializada”, en *Pasado y futuro de la teología de la liberación: de Medellín a Santo Domingo* (ed. Saturnino Rodríguez; Estella, Navarra: Verbo Divino, 1992), 245. Este concepto de “excluidos” e

el teólogo uruguayo Julio de Santa Ana.⁵⁴ Se forman “masas de humanidad que están siendo excluidas de los sistemas económicos⁵⁵ y reducidas a situaciones inhumanas de sobrevivencia o eliminados por muerte”.⁵⁶

Este panorama ha replanteado completamente a la TL⁵⁷ y la obliga definitivamente —según Pablo Richard, teólogo chileno— a “recrear y reprogramar la TL hacia el futuro”.⁵⁸ O, por otra parte, a “reevaluar y redireccionar”⁵⁹ —según el teólogo anglicano John Kater. Para Gustavo Gutiérrez el contexto económico y social actual cierra un ciclo y abre un nuevo período con condiciones distintas para la TL y su análisis teológico.⁶⁰ Una “renovación”⁶¹ según la afirmación de Rolando Alvarado. Por esa razón, Enrique Dussel⁶² —teólogo y filósofo argentino— expone la necesidad de una nueva

“incluidos” está sustentado en conceptos marxistas que ve en la sociedad una autorregulación de mecanismos que llevan a la exclusión y la inclusión y que funciona “*sólo para los incluidos*, una vez aceptadas las reglas de regulación (la competitividad)”; Assmann, *Las falacias religiosas del mercado*, 8. Véase, además, Jung Mo Sung, “Exclusión social: ¿un tema teológico?”, en *Perfiles teológicos para un nuevo milenio* (ed. José Duque; San José, Costa Rica: DEI, 1997), 89-114.

⁵⁴ Assmann señala que la catolicidad del mercado se ha convertido en el nuevo evangelio suplantador del verdadero. Esta religión económica se caracteriza por la “mesianización” del mercado en el discurso neoliberal; una mística del mercado; la cultura capitalista como totalidad; la interpretación unidireccional del fracaso del socialismo; el discurso del “fin de la historia”; la visión de la autorregulación del mercado; y el carácter de buena nueva (evangelio) atribuido al mercado. A todo este fenómeno el teólogo brasileño lo llama la “idolatría del mercado”, Assmann, “Teología de la liberación: mirando hacia el frente”, 96. También se la denomina la “idolatría del dinero”, Dumas, “Teología de la liberación: ¿por qué esa desconfianza?”, 107. Véase Gutiérrez, *¿Dónde dormirán los pobres?*, 47. Para una reacción de un teólogo de la liberación frente al neo-liberalismo véase José Comblin, “Hacia el futuro: ética, política y derechos humanos”, *Revista Latinoamericana de Teología* 20.60 (2003): 43-51. Para un análisis de lo que significa el neoliberalismo como fenómeno socio-político-religioso véase J. Guillermo Domínguez, “El neoliberalismo”, *Vera Humanitas* 9.36 (2003): 59-69.

⁵⁵ Gutiérrez, en uno de sus últimos ensayos critica duramente la economía internacional. Señala el “carácter idolátrico del lucro económico propugnado por ‘un capitalismo salvaje’ que pisotea la dignidad de los humanos y los convierte en víctimas de un culto cruel”, Gustavo Gutiérrez, “Labor y contenido de la teología de la liberación”, en *La teología de la liberación* (ed. Christopher Rowland; trad. Francisco Peña y Fernán González-Alemán; Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 47.

⁵⁶ De Oliveira, “Has Liberation Theology Died?”, 307.

⁵⁷ No sólo ha exigido un replanteamiento de la TL sino que la globalización y el énfasis en el mercado ha permitido el surgimiento de la llamada “teología de la prosperidad”, todo lo contrario a una teología liberacionista de solidaridad. *Ibid.*, 307-308. A este fenómeno lo llama Assman el “secuestro del Evangelio por la *oikouménē* del mercado”, Assmann, “Teología de la liberación: mirando hacia el frente”, 94-95.

⁵⁸ Richard, “La teología de la liberación en la nueva coyuntura”, 1.

⁵⁹ Kater, “Whatever Happened to Liberation Theology?”, 735.

⁶⁰ Gustavo Gutiérrez, “La teología: una función eclesial”, *Páginas* 19.130 (1994): 15.

⁶¹ Alvarado, “Teología de la liberación en el Post-Socialismo?”, 176, 187.

⁶² Más que teólogo es filósofo. Destacan también como filósofos —desde la TL— el teólogo argentino Juan Carlos Scannone y el teólogo español-salvadoreño Ignacio Ellacuría. Al respecto véase Juan Carlos Scannone, “La irrupción del pobre y la lógica de la gratuidad”, en *Irrupción del pobre y quehacer filosófi-*

“ética liberacionista” en el contexto de una moral de mercado⁶³ que está justificando la pobreza y moralizando el que existan “víctimas” en el modelo de la economía neoliberal.⁶⁴

Además, se postula la necesidad de que este nuevo paradigma incorpore una “espiritualidad de la liberación”⁶⁵ que reafirme la importancia de la Biblia en la liturgia, en el estudio y en la vida devocional.⁶⁶ Es decir, salir de los linderos meramente intelectuales y evitar lo que Assmann llama “la petulancia” de la TL que se consideró en algún momento a sí misma como la única voz predominante.⁶⁷ Es volcarse hacia una espiritualidad que permee todo lo que construye la TL. Como dijera Gutiérrez: “nuestra metodología es nuestra espiritualidad”.⁶⁸

Esta nueva visión, sigue de todos modos, manteniendo la vigencia del pobre como centro de la teología, aunque ahora se incluyan otros aspectos no considerados antes o enfocados sólo en el aspecto socioeconómico. Se sigue creyendo en la transformación escatológica del mundo bajo el prisma de una renovación de las estructuras de injusticia y del abandono de un sistema social que condena a más gente a la pobreza, la exclusión, la discriminación y el desarraigo.

ω (ed. Juan Carlos Scannone y Marcelo Perine; Buenos Aires: Bonum, 1993), 213-40, e Ignacio Ellacuría, “Filosofía latinoamericana”, en *Irrupción del pobre y quehacer filosófico* (ed. Juan Carlos Scannone y Marcelo Perine; Buenos Aires: Bonum, 1993), 163-82.

⁶³ Según L. Boff para esta nueva moral “quien no está en el mercado no existe”, Boff, “Hacia una liberación mundializada”, 245.

⁶⁴ Enrique Dussel, “El mercado en la perspectiva ética de la teología de la liberación”, *Concilium* 270.2 (1997): 316-34. Richard dice que “la utopía neo-liberal es sustituir el Estado por el mercado; que el mercado, dejado a su libre desarrollo, solucione todos los problemas económicos y sociales; por de pronto, se busca reducir al Estado a su mínima expresión”; véase Richard, “El futuro de la iglesia de los pobres”, 14.

⁶⁵ Richard llama a una “espiritualidad liberadora” donde la Biblia sea “interpretada con el Espíritu con que fue escrita, es decir, con la espiritualidad de los pobres, los niños, los excluidos”; *ibid.*, 21. Quien introdujo por primera vez este concepto en la TL fue Segundo Galilea, “El despertar espiritual y los movimientos de liberación en América Latina”, *Concilium* 89 (1973): 425-31.

⁶⁶ Pedro Casaldáliga y José María Vigil, *Espiritualidad de la liberación* (Quito: Verbo Divino, 1992).

⁶⁷ Assmann, “Teología de la liberación: mirando hacia el frente”, 101.

⁶⁸ Gutiérrez, “Situación y tareas de la teología de la liberación”, 12.

7. TEOLOGÍAS DE LA LIBERACIÓN⁶⁹ EN PLURAL⁷⁰

Hoy en día no es posible apropiadamente hablar de “Teología de la Liberación”, en singular.⁷¹ Con el tiempo han ocurrido cambios que han transformado el panorama teológico de la TL.⁷² Ha medida que aumentaban los estudios y análisis sobre las problemáticas que aborda la TL, la producción de los teólogos de la liberación “fue aumentando, las corrientes⁷³ fueron bifurcándose y en la misma medida las tendencias se diversificaron”.⁷⁴ Sin embargo, habitualmente se utiliza la expresión TL en singular entendiendo que en el análisis de esta teología en particular hay grandes líneas de pensamiento que son comunes aun a las derivaciones actuales.⁷⁵

⁶⁹ Gibellini sostiene que se comienza a hablar de “teologías de la liberación” a partir de la conferencia “Theology in the Americas” de Detroit (agosto de 1975), cuando los teólogos latinoamericanos de la liberación toman contacto con otras formas de liberación como la teología negra y la teología feminista. Rosino Gibellini, *La teología del siglo XX* (trad. Rufino Velasco; Santander: Sal Terrae, 1998), 372.

⁷⁰ Para un análisis de las distintas corrientes y momentos dentro de la teología de la liberación véase Juan Carlos Scannone, *Teología de la liberación y doctrina social de la iglesia* (Madrid/Buenos Aires: Ediciones Cristiandad/Guadalupe, 1987), 53-80.

⁷¹ Erhard S. Gerstenberger, “Teologias da libertação em transformação”, *Estudos Teológicos* 35.1 (1995): 67-83.

⁷² Es la tesis sobre la que construye su análisis Kater, “Whatever Happened to Liberation Theology?”, 735.

⁷³ En la TL hay al menos cuatro corrientes: (1) “teología a partir de la praxis pastoral de la iglesia”, es una teología más “atenta a los aspectos pastorales y espirituales de la liberación que a los aspectos culturales y sociopolíticos”; (2) “teología a partir de la praxis de los pueblos latinoamericanos” que privilegia más “los aspectos culturales del *ethos* popular que los aspectos sociopolíticos”; (3) “teología a partir de la *praxis* histórica”, que es la TL más conocida, que “urge en el contexto de la liberación integral, la relevancia de los aspectos sociopolíticos de la liberación”, y que entre otros análisis socioanalíticos utiliza profusamente el pensamiento marxista; (4) “teología a partir de la praxis de los grupos revolucionarios”, que es una teología más radical donde “prevalece el discurso sobre la acción política revolucionaria de los grupos cristianos”, véase Gibellini, *La teología del siglo XX*, 381-82. Para un análisis de las diversas corrientes en la TL desde la perspectiva de un teólogo de la liberación véase Juan José Tamayo-Acosta, *Para comprender la teología de la liberación* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1991), 125-34.

⁷⁴ Rodríguez, *Pasado y futuro de la teología de la liberación*, 13. En el mismo tenor se pronuncia Richard cuando afirma que “la utopía que reconstruyó y que todavía está viva, y todos los movimientos espirituales y eclesiales inspirados en la TL, hoy no sólo están vivos, sino en pleno desarrollo”; véase Pablo Richard, “Teología de la liberación: una visión desde América Latina”, *Caminos: revista cubana de pensamiento socioteológico* 19 (2000): 20.

⁷⁵ Es consenso en la mayoría de los estudios de la TL que hay líneas fundamentales de pensamiento que se mantienen inalterables en las distintas variantes de la TL, tal como afirma L. Boff “cada vertiente de la TL busca el mismo objetivo: crear mayor espacio para la libertad y el don supremo del reino de Dios”, Boff, *Desde el lugar del pobre*, 37. Lo mismo señala Richard cuando afirma que “sólo hay una teología de la liberación (si bien en su interior puede haber diferentes tendencias)”, Pablo Richard, “Identidad cristiana y opción por el marxismo”, en *La teología de la liberación* (ed. Juan José Tamayo-Acosta; Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1990), 137. En el mismo tenor, aun críticos de la TL reconocen este hecho, por ejemplo Moreno señala que “entre los teólogos” de la TL “hay un parentesco en lo esencial, en la perspectiva de fondo. Poseen una matriz ideológica común, armada en lo

Para tener una visión de lo que sucede actualmente en la TL, es importante señalar que existen diferentes “teologías de la liberación”,⁷⁶ esto porque la TL no se trata de una escuela, “sino de un *movimiento* teológico,⁷⁷ el cual acompaña la praxis cristiana orientada diferentemente según distintas experiencias históricas, diversas situaciones regionales o diferentes opciones ideológicas”.⁷⁸

Sin embargo, las diferentes corrientes dentro de la TL comparten un solo común denominador, “un mismo punto de partida (realidad social miserable) y una misma meta, la liberación de los oprimidos”.⁷⁹ En la actualidad, los teólogos de la liberación en sus últimos trabajos, se niegan a hablar del “pobre” como una categoría exclusivamente económica. Tal como señala Gutiérrez no se puede “limitar la noción de pobre a una clase social determinada. Toda interpretación que reduce el pobre y la opción por él a un nivel puramente económico y político, está por consiguiente equivocada, y sin respaldo en nuestra perspectiva”.⁸⁰

En dicho contexto se puede señalar algunas teologías de la liberación tales como:

Teología de la liberación negra,⁸¹ nacida en torno a la iglesia afroamericana en los EE.UU.⁸² y que en muchos aspectos es una reacción frente a la discriminación y desprecio que sufrían y sufren las personas por cuestiones de raza. Muchos elementos de esta teología han sido traspasados a otros contextos para tratar el problema del racismo y de la esclavitud, por ejemplo.

fundamental a partir de Marx y de los epígonos de éste”; Fernando Moreno, *De la fe a la ideología* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989), 55.

⁷⁶ A manera de síntesis, el investigador brasileño Michael Löwy señala ocho elementos comunes a la mayoría de las “teologías de la liberación”: (1) la lucha contra la idolatría; (2) la liberación humana histórica; (3) la crítica al dualismo en la teología, especialmente en su aplicación a la historia; (4) una nueva lectura de la Biblia a partir de la liberación; (5) una denuncia moral y social del capitalismo considerado pecado estructural; (6) la utilización del marxismo como instrumento analítico-social; (7) la opción preferencial por los pobres y la solidaridad con sus luchas liberadoras; (8) el desarrollo de las comunidades cristianas de base. Löwy, *Guerra de dioses*, 50-51.

⁷⁷ L. Boff, con la agudeza que le es característica, llama a la TL “teología en movimiento” y no un “movimiento teológico”, Leonardo Boff y Clodovis Boff, *¿Cómo hacer teología de la liberación?* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1986), 104-5.

⁷⁸ Scannone, *Teología de la liberación y doctrina social de la iglesia*, 53.

⁷⁹ Leonardo Boff y Clodovis Boff, *Libertad y liberación* (trad. Alfonso Ortiz; Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982), 43.

⁸⁰ Gustavo Gutiérrez, *La verdad los hará libres: confrontaciones* (Lima: CEP/Instituto Bartolomé de Las Casas, 1986), 20-21.

⁸¹ Edward Antonio, “Teología negra”, en *La teología de la liberación* (ed. Christopher Rowland; trad. Francisco Peña y Fernán González-Alemán; Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 94-123.

⁸² El principal exponente de esta corriente fue James H. Cone, *Black Theology and Black Power* (New York: Seabury Press, 1969); idem, *Teología negra de la liberación* (trad. Manuel Mercader; Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1973); idem, *God of Oppressed* (New York: Seabury Press, 1975); idem, *Spreading the Truth. Ecu-menism, Liberation and Black Theology* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1984).

Teología feminista,⁸³ que surgió como una reacción frente al androcentrismo⁸⁴ y en el contexto de los grupos de reivindicación feminista.⁸⁵

Teología mujerista, similar a la feminista pero con matices particulares y que corresponden más bien a una visión hispana de mujeres viviendo en países desarrollados.⁸⁶

Teología indígena, que surge como una reacción frente al colonialismo y que tuvo mayor repercusión en el contexto de la celebración de los 500 años de la conquista española.⁸⁷

Teología gay, que plantea una defensa teológica de la opción sexual,⁸⁸ y que defiende el derecho “bíblico” al homosexualismo y otras opciones sexuales.

⁸³ Mary Grey, “Teología feminista: una teología de la liberación crítica”, en *La teología de la liberación* (ed. Christopher Rowland; trad. Francisco Peña y Fernán González-Alemán; Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 124-44.

⁸⁴ Gutiérrez augura que la preocupación por la mujer estará cada vez más presente en la TL y será “una de las vetas más ricas de esta línea teológica para los años que vienen”, Gustavo Gutiérrez, “Pobres y opción fundamental”, en *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación* (ed. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino; 2da ed.; Madrid: Editorial Trotta, 1994), 1:305.

⁸⁵ Una de sus principales representantes en el mundo anglosajón es Elizabeth Schüssler-Fiorenza, especialista en Apocalipsis. Algunos escritos representativos son: Elizabeth Schüssler-Fiorenza, “Feminist Theology as a Critical Theology of Liberation”, *TS* 36.4 (1975): 605-26; idem, “Hacia una teología liberada y liberadora”, *Concilium* 135 (1978) 178-92; idem, *En memoria de ella: una reconstrucción teológico-feminista de los orígenes del cristianismo* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989); idem, “Una teología crítica y feminista de la liberación”, *Concilium* 191 (1984) 63-76; idem, *Apocalipsis: visión de un mundo justo* (trad. Víctor Morla; Estella, Navarra: Verbo Divino, 1997). Otra de sus exponentes es Rosemary Radford Ruether, quien escribió: Rosemary R. Ruether, *Mujer nueva. Tierra nueva. La liberación del hombre y la mujer en un mundo renovado* (Buenos Aires: La Aurora, 1977); idem, *Sexism and God-Talk: Toward a Feminist Theology* (Boston: Beacon, 1983). En Latinoamérica han destacado Paula Aquino, editora del libro *Aportes para una teología desde la mujer* (San José, Costa Rica: DEI, 1986); idem, *Women and Liberation Theology* (New York: Crossroad, 1992). También Elsa Tamez, *La Biblia de los oprimidos: la opresión en la teología bíblica* (San José, Costa Rica: DEI, 1982); idem, *Teólogos de la liberación hablan sobre la mujer* (San José, Costa Rica: DEI, 1987); idem, *Las mujeres toman la palabra* (San José, Costa Rica: DEI, 1989); idem, *Teología feminista latinoamericana*, en coedición con María Pilar Aquino (Quito: Abya-Yala, 1998).

⁸⁶ Una variante de la teología feminista, que hace énfasis en los aspectos formales del ser mujer antes que en las diferencias con el sexo masculino. Su representante más importante es Ada María Isasi-Díaz, “Mujeristas: A Name of Our Own”, *ChrCent* 106.18 (1989): 560-62; idem, “Mujeristas: Who We Are and What We Are About”, *JFSR* 8.1 (1992): 105-9; idem, “Mujerista Theology’s Method: A Liberative Praxis, a Way of Life”, *List* 27.1 (1992): 42-54; idem, “Praxis: The Heart of Mujerista Theology”, *Journal of Hispanic/Latino Theology* 1.1 (1993): 44-55; idem, *In the Struggle: An Hispanic Women’s Liberation Theology* (Minneapolis, Minn.: Augsburg Fortress, 1993); idem, *Mujerista Theology: A Theology for the Twenty-First Century* (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1996).

⁸⁷ Eleazar López, *Teologías indias de hoy en la sociedad y en la iglesia* (México, D.F.: CENAMI, 1996); idem, *Las teologías indias en la iglesia* (México, D.F.: CENAMI, 1996); Juan Gorski, “El desarrollo histórico de la ‘Teología India’ y su aporte a la inculturación del evangelio”, *Anuario de la Academia Boliviana de Historia Eclesiástica* 2 (1996): 203-20.

⁸⁸ George Edwards, *Gay Liberation: A Biblical Perspective* (New York: Pilgrim, 1984); idem, *Gay/Lesbian Liberation: A Biblical Perspective* (Cleveland, Ohio: Pilgrim, 1984); John McNeill, *Taking a Chance on God: Liberating Theology for Gay, Lesbians, and Their Lovers, Families and Friends* (Boston: Beacon, 1988); Mi-

Eco-teología, que nace en grupos de teólogos de la liberación que se vuelcan a una defensa de la tierra.⁸⁹

Eco-feminismo, surgido entre grupos feministas que buscan una especie de reivindicación del paganismo haciendo énfasis en la “Madre Tierra” como una diosa.⁹⁰

Todas estas corrientes surgieron basadas en las mismas perspectivas de la TL y siguiendo sus mismos preconceptos.

Del mismo modo las metodologías y presupuestos se han extrapolado a otras religiones y entornos culturales. Hoy es posible hablar de diversas teologías que tienen un contexto diferente al cristianismo: “teología de la liberación judía”;⁹¹ “teología de la liberación Palestina” que abarca también el mundo árabe;⁹² “teología de la liberación islámica”;⁹³ “teología africana”⁹⁴ y “teología asiática”;⁹⁵ por mencionar algunas.

chael Clark, *A Place to Start: Towards an Unapologetic Gay Liberation Theology* (Dallas, Tex.: Monument Press, 1989); idem, *Theologizing Gay: Fragments of Liberation Activity* (Oak Cliff, Tex.: Minuteman Press, 1991); Cleaver Richard, *Know My Name: A Gay Liberation Theology* (Louisville, Ky.: Westminster-John Knox, 1995).

⁸⁹ Bernhard Anderson, “Human Dominion Over Nature”, en *Biblical Studies in Contemporary Thought* (ed. Miriam Ward; Somerville, Mass.: Greeno, Hadden and Co., 1975), 27-45; I. L. Brisbin, “The Principles of Ecology as a Frame of Reference for Ethical Challenges: Towards the Development of an Ecological Theology”, *Georgia Journal of Science* 37 (1979): 21-34; Charles Birch y John Cobb, *The Liberation of Life: From the Cell to the Community* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); Andrew Linzey, “Liberation Theology and the Oppression of Animals”, *SJT* 46.4 (1993): 507-25.

⁹⁰ Rosemary Radford Ruether, *Gaia and God: An Ecofeminist Theology of Earth Healing* (San Francisco: Harper Collins, 1992); Carol Adams, ed., *Ecofeminism and the Sacred* (New York: Continuum, 1993); Elizabeth Green y Mary Grey, eds., *Ecofeminism and Theology* (Kampen: Kok Pharos, 1994).

⁹¹ Marc Ellis, *Hacia una teología judía de la liberación* (San José, Costa Rica: DEI, 1988); idem, “Pensamiento crítico y confianza mesiánica. Reflexión sobre una teología judía de la liberación”, en *Teología y liberación: perspectivas y desafíos. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez* (Lima: Instituto Bartolomé de las Casas/CEP, 1989), 385-412; Richard Freund, “‘We are Witnesses’: The Jewish Theology of Liberation of Rabbi Marshall T. Meyer”, *Conservative Judaism* 47 (1994): 27-38.

⁹² Naim Stifan Ateek, *Justice, and Only Justice: A Palestinian Theology of Liberation* (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1991); J. David Pleins, “Is a Palestinian Theology of Liberation Possible?”, *AThR* 74.2 (1992): 133-143.

⁹³ Shabbir Akhtar, *The Final Imperative: An Islamic Theology of Liberation* (London: Bellew Publishing, 1991).

⁹⁴ Philip Berryman, *Teología de la liberación: los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares* (trad. Sergio Fernández Bravo; 2ª ed.; México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1998), 148-51. Engelbert Mveng, “Teología africana de la liberación”, *Concilium* 219 (1988): 195-216.

⁹⁵ Bruno Cheng, *Teologías cristianas de los terceros mundos* (Barcelona: Herder, 1989), 147-234; Aloysius Pieris, *An Asian Theology of Liberation* (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1988); Bastiann Wielanga, “La teología de la liberación en Asia”, en *La teología de la liberación* (ed. Christopher Rowland; trad. Francisco Peña y Fernán González-Alemán; Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 64-93.

Viendo este panorama, se puede decir sin lugar a dudas hoy que la TL se ha convertido en una “herramienta, un medio, un aparato hermenéutico”⁹⁶ más que en una teología en particular.

8. CONCLUSIÓN

En la jerga policial y judicial se suele decir que mientras “no exista el cuerpo del muerto” no se puede declarar la muerte de nadie. Parafraseando esta idea, es peligroso declarar temerariamente que la “teología de la liberación ha muerto” sin detenerse a observar el panorama teológico y el desarrollo que esta teología ha tenido y sigue teniendo en el contexto teológico actual.

En muchos aspectos, la TL se ha convertido en un lenguaje teológico común y aceptado por muchos teólogos alrededor del mundo. En cierta forma, la TL resulta más compleja hoy que cuando se la atacaba por sus vinculaciones con el marxismo en la década de 1970 a 1990. En este momento, ha adquirido una situación de aceptación y sus propugnadores no sólo no son perseguidos sino que se han convertido en referentes obligados en muchos círculos teológicos actuales.

Existe la posibilidad de TL para mucho tiempo más, lo que ha de obligar a replantear los estudios teológicos para observar con cuidado las vinculaciones y conceptos que esta teología está aportando a la discusión teológica contemporánea. Sin duda, hoy, la TL sigue siendo un referente de pensamientos que obliga a los teólogos, especialmente conservadores, a analizar sus postulados y dar respuesta a cuestiones que sin duda son importantes en el contexto actual, tales como el impacto social, ético y teológico de fenómenos como la globalización y el avance arrollador del neoliberalismo; o las respuestas teológicas que se necesitan para el fenómeno cada vez más terrible de la guerra y sus consecuencias devastadoras como los refugiados, las migraciones forzadas, las muertes de inocentes, la pobreza, etc., por ejemplo.

Se necesita salir de la intransigencia frente a la TL y elaborar propuestas teológicas que no recurran a los medios de análisis que utilizó la TL, pero, que sean capaces de dar respuestas no evasivas y bíblicas a problemas reales que enfrentan las personas hoy. En otras palabras, es fundamental pasar del ataque al análisis profundo de las problemáticas que dieron origen a la TL, pero desde una perspectiva que considere la autoridad de la Biblia y las metas evangelizadoras que ésta propone. Sólo así se podrá hacer una contribución real al pensamiento teológico y una alternativa viable a la TL que no sea mera reacción visceral. Declarar la muerte de un vivo, no sólo es un ejercicio inútil, sino que en muchos aspectos es simplemente pretender que el que existe realmente vive. La TL está vigente, viva y pujante; ignorar este hecho no ayuda al estudio teológico, al contrario.

⁹⁶ Álvarez, “Is Liberation Theology Finished?”, 202.